

Fronteras ¿cómo muros? o ¿cómo dunas y arenas movedizas?

Borders, like walls? or like dunes and quicksand?

Fronteiras, como paredes? ou como dunas e areia movediça?

Gonçal Mayos¹: España
Universidad de Barcelona
gmayos@uoc.edu
ID. 0000-0001-9017-6816

CC BY-NC 4.0 No comercial

Canonical URL <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Resumen.

Consideramos que las sociedades avanzadas actuales y sus fronteras están mudando coordinadamente de forma, además lo hacen tanto en el aspecto físico material como en el mental y simbólico. Aunque puede contener muros, la nueva estructura social y fronteriza es más compleja, pues define un espacio desertizado dispuesto en una amplitud que va mucho más allá de la frontera tradicional para la vigilancia de los intrusos, para dificultar su infiltración y para facilitar su detención. Así, incluso cuando se consigue saltar el muro más icónico que todavía persiste en las nuevas fronteras, estas no han sido totalmente cruzadas, porque su consistencia es más bien la de un espacio amplio y difuso de dunas y arenas movedizas que facilita visibilizar a los intrusos, capturarlos y que caigan en trampas dispuestas convenientemente, a la vez, que dificulta trabajosamente sus pasos, evita que pasen desapercibidos, extiende y multiplica los controles y es funcionalmente muy disuasivo.

Comparamos metafóricamente las antiguas sociedades-laberinto con las actuales sociedad-duna y neoliberales. Profundizamos en algunas de sus características más disruptivas y complejas. Estudiamos cómo las personas se adaptan a los dos tipos de sociedad-frontera, qué esperanzas y malestares tienden a manifestar la población de cada una de ellas. Analizamos las consecuencias macrofilosóficas de esos cambios en la coerción socio-política, en la condición crecientemente migrante de los turbohumanos, en síndromes como los ‘ni-ni’, ‘hikimori’ y ‘otaku’, en el uso diferencial de la inteligencia emocional e instrumental, y en la resiliencia o claudicación de la población.

¹ Gonçal Mayos es profesor titular de la Universitat de Barcelona, coordinador del Programa de Doctorado ‘Ciudadanía y Derechos Humanos’ y director de los Grupos de Investigación: *Crisis of Practical Reason* (UB) y *Cultura, Història i Estat*, GIRCHE (UB y UFMG), de la Revista internacional de filosofía. Astrolabio y de la revista Las Nubes – Filosofía, Arte y Literatura, y de las Jornadas Internacionales de Filosofía Política.

Entre los libros de Gonçal Mayos destacan: Turbohumanos; Colección de Textos (Portuguese Edition); A sociedade do controle?; Homo obsoletus; Interdisciplinaridade e interconstitucionalidade; Macrofilosofia della Globalizzazione e del pensiero unico; La sociedad de la ignorancia; Hegel. Dialéctica entre conflicto y razón; La Ilustración; Ilustración frente a Romanticismo; Hegel Entre lógica i empiria; Violaciones de derechos humanos, poder y estado; Macrofilosofía de la Modernidad; Postdisciplinariedad y desarrollo humano; Hi ha una nova política?; Interrelación filosófico-jurídica multinivel.

Partiendo de investigaciones sobre movimientos y pensadores modernos, Mayos ha ido investigando sobre sus influencias y transformaciones contemporáneas, para comprender los retos humanos actuales. Ello ha llevado a ampliar sus análisis interdisciplinares y acuñar neologismos como “turboglobalización” (la actual etapa acelerada más allá de la globalización colonial iniciada en 1492) y “macrofilosofía” (investigación de los procesos de larga duración que unen transversalmente aspectos políticos, sociológicos, filosóficos, epistemológicos... y atienden a los grandes cambios en las mentalidades sociales)..

Palabras clave: frontera, macrofilosofía, neoliberalismo, turbohumanos, migrantes

Abstract.

We consider that current advanced societies and their borders are changing their shape in a coordinated manner, and they are also doing so both in the physical, material and in the mental and symbolic aspects. Although it may contain walls, the new social and border structure is more complex, as it defines a deserted space arranged in an area that goes far beyond the traditional border to monitor intruders, to make their infiltration difficult and to facilitate their detention. Thus, even when it is possible to jump the most iconic wall that still persists in the new borders, these have not been completely crossed, because their consistency is rather that of a wide and diffuse space of dunes and quicksand that makes it easier to make the intruders visible, capture them and have them fall into conveniently arranged traps, at the same time, which makes their steps difficult, prevents them from going unnoticed, extends and multiplies controls and is functionally very deterrent.

We metaphorically compare the old labyrinth societies with the current dune and neoliberal societies. We delve into some of its most disruptive and complex features. We study how people adapt to the two types of border society, what hopes and discomforts the population of each of them tends to express. We analyze the macrophilosophical consequences of these changes in socio-political coercion, in the increasingly migrant condition of turbohumans, in syndromes such as 'ni-ni', 'hikimori' and 'otaku', in the differential use of emotional intelligence and instrumental, and in the resilience or surrender of the population.

Keywords: border: macrophilosophy, neoliberalism, turbohumans, migrants

Resumo. Consideramos que as actuais sociedades avançadas e as suas fronteiras estão a mudar a sua forma de forma coordenada, e também o fazem tanto nos aspectos físicos, materiais como nos aspectos mentais e simbólicos. Embora possa conter muros, a nova estrutura social e fronteiriça é mais complexa, pois define um espaço deserto disposto numa área que vai muito além da fronteira tradicional para vigiar os intrusos, dificultar a sua infiltração e facilitar a sua detenção. Assim, mesmo quando é possível saltar o muro mais icónico que ainda persiste nas novas fronteiras, estas não foram completamente ultrapassadas, porque a sua consistência é antes a de um amplo e difuso espaço de dunas e areias movediças que facilita a tornar os intrusos visíveis, capturá-los e fazê-los cair em armadilhas convenientemente dispostas, ao mesmo tempo, o que dificulta seus passos, evita que passem despercebidos, amplia e multiplica os controles e é funcionalmente muito dissuasor.

Comparamos metaforicamente as antigas sociedades labirínticas com as actuais sociedades dunares e neoliberais. Investigamos alguns de seus recursos mais perturbadores e complexos. Estudamos como as pessoas se adaptam aos dois tipos de sociedade fronteiriça, quais esperanças e desconfortos a população de cada uma delas tende a expressar. Analisamos as consequências macrofilosóficas destas mudanças na coerção sociopolítica, na condição cada vez mais migratória dos turbohumanos, em síndromes como ‘ni-ni’, ‘hikimori’ e ‘otaku’, no uso diferenciado da inteligência emocional e instrumental, e na resiliência ou entrega da população.

Palavras-chave: fronteira, macrofilosofia, neoliberalismo, turbohumanos, migrantes

Muros fronterizos y existenciales

Se nos dice que todas las sociedades tienen muros y fronteras. Que no les puede faltar algún tipo de muro fronterizo, de límite, de ‘non plus ultra’, de ‘entrada vigilada’, de ‘dirección prohibida’, tanto para salir y ser diferente como para entrar e incluirse. En unos casos son muros físicos, materiales, altísimos, fortísimos, con policías y vigilantes armados dispuestos a todo. En otros casos pueden ser límites más imaginarios, simbólicos, culturales e inscritos profunda e inconscientemente en las mentalidades, en las subjetivaciones y en los hábitos sociales de la gente.

Evidentemente en la mayoría de los casos son fronteras híbridas -como se dice hoy- que suman todo ello y basan su poder coercionador en violencias físicas, pero también mentales, interiorizadas y convertidas en hábitos colectivos prejuiciosos. Seguramente cuando las fronteras son mixtas devienen máximamente poderosas, filtrantes, persistentes, coaccionadoras y difíciles de eliminar o superar.

Evidentemente los cada vez más altos muros que separan y blindan la frontera entre Estados Unidos y México, entre Marruecos y España en Ceuta y Melilla, entre israelíes y palestinos, etc., no son solamente físicos y militares sino también mentales, ideológicos, civilizacionales y de la consistencia de los prejuicios. Si solo fueran una sola cosa, sin duda serían mucho más fáciles de destruir y habrían sido mucho más difíciles de construir y -sobre todo- de que fueran aceptados los grandes despilfarros económicos y enormes costos humanos que comportan.

Es por esta convicción que no nos centraremos aquí en los ‘Muros de Berlín’ físicos y de hoy en día, sino en los muchos muros y fronteras de naturaleza más híbrida e inconsciente que hoy proliferan. Están ahí eficazmente aunque muchas veces no nos demos suficientemente cuenta de ellos, de lo profundamente que nos condicionan, de las complejas coerciones que llevan a cabo, de lo muchísimo que nos marcan y lo profundísimamente que se insertan en nuestras subjetivaciones e -incluso- nos hacen ser lo que somos y sufrir de la manera que padecemos.

La vida cotidiana de todo el mundo está llena de paredes que bloquean el paso, de puertas abiertas de par en par mientras que otras están sólidamente cerradas, de caminos de dirección única junto a callejones sin salida y de líneas rojas que es imposible cruzar, aunque a veces sean prácticamente invisibles. El movimiento e incluso el pensar o el imaginar están siempre muy condicionados, pues inapreciables

desniveles nos impulsan a optar por ciertas direcciones, incluso inconscientemente, mientras que puede llegar a resultarnos imposible caminar en la dirección contraria.

El espacio no es nunca neutro, especialmente el espacio politizado, normativizado e ideologizado (Mayos, 2022). Barreras y límites vedados son una realidad social omnipresente, a veces abstracta y básicamente simbólica, y otras veces rotundamente física y con profundas consecuencias existenciales para la gente. Aquí analizaremos algunos de los sentidos más metafóricos, simbólicos, importantes y decisivos de las fronteras sociales.

De sociedades laberinto a sociedades de dunas

En muchos sentidos, hemos pasado de una sociedad y una era donde los límites sociales estaban marcados por muros altos, sólidos e infranqueables como en los laberintos (Mayos 2018b). En ellas, muchas normas sociales, hábitos, costumbres, actitudes, comportamientos e incluso subjetivaciones funcionan como pasadizos entre dos paredes que obligan a los transeuntes a seguirlos y tan solo les dejan decidir en algunas bifurcaciones y dentro de dos o tres caminos alternativos. E incluso muchas opciones terminan siendo callejones sin salida que obligan a volverse sobre los propios pasos.

Insistimos: en las sociedades estructuradas como los laberintos, la más trivial libertad de elección es rara y suele limitarse a escoger entre unos pocos caminos alternativos. Son elecciones del tipo: o bien casarse con alguien que encaja dentro de los parámetros sociales fijados, o bien escoger alguna otra alternativa preestablecida: como por ejemplo el celibato, entrando en una orden religiosa o dedicarse a cuidar a los padres. Cualquier otra elección, suele comportar situarse peligrosamente al margen de los hábitos y costumbres sociales.

A pesar que no podemos ser ingénuos ni exagerar la presunta ‘mejora’, en la modernidad avanzada se ha tendido a suavizar ese estricto orden donde paredes y fronteras marcan territorios muy distintos. En las últimas décadas, se ha generalizado la tendencia contraria: modificar y complejizar las formas de limitar, separar y estructurar las sociedades; hasta el punto que las fronteras, ya no son tanto muros, como espacios áridos, desertizados y de difícil tránsito como si fueran dunas o arenas movedizas (Mayos, 2023). Entonces y en comparación con el modelo de laberinto, donde las

opciones son bifurcaciones muy concretas, paredes bloqueadoras y puertas que solo se abren para algunas personas muy concretas; esas nuevas fronteras más flexibles y aparentemente menos rotundas pueden despertar esperanzas de mayor libertad.

Incluso podemos imaginar que harán olvidar los bloqueos y que llegarán a funcionar como puertas siempre abiertas y para todos. Es la imagen popular de revoluciones tipo ‘Octubre’, donde la gente imagina que rotos y caídos los muros ninguna otra frontera o límite los sustituiría. Como en el famoso slogan del Mayo 1968, se sueña que bajo los adoquines de las calles de París surgirían las idílicas playas (Mayos, 2013b). Y ¡entonces todo sería posible!

Pero esa visión utópica no parece haberse cumplido en la historia y, tras la caída de algunos muros, se han erigido otros quizás más sutiles pero parecidamente terribles. Además que generan daños colaterales e inconvenientes imprevistos que convierten en ambiguas las mejoras y dudoso el progreso. Pues los grandes y áridos espacios abiertos o las nuevas fronteras flexibles también pueden ser muy coartadores e inclementes.

Aquí puede ser útil profundizar en nuestra metáfora de fronteras como dunas y arenas movedizas. Pues, ciertamente, las dunas pueden ser cruzadas, pero nuestros pasos se hunden pesadamente en ellas sin que apenas ofrezcan verdadero apoyo. También resulta fácil perderse en un cambiante mar de arena, es difícil encontrar allí los distantes oasis y en cualquier parte pueden haber unas invisibles arenas movedizas que nos traguen.

El modelo metafórico del laberinto nos permite pensar la coerción y represión que significaban las fronteras-muro tradicionales, pero el modelo metafórico de las fronteras-dunas o arenas movedizas, que parece proliferar hoy, también tienen sus inconvenientes, peligros y poder coercitivo. Por eso vale la pena avisar que -si lo analizamos con detalle- el paso de la sociedad-laberinto a la sociedad-mar-de-dunas también debe ser analizado profundamente, de forma crítica y sin ingenuidades.

Consecuencias del paso del laberinto a las dunas

En la sociedad parecida a un laberinto circunscrito entre paredes, la gente tiende a enfrentarse con dos opciones extremas y opuestas: O bien rebelarse, devenir ‘revolucionario’, ‘apocalíptico’ (en el sentido de Umberto Eco, 1965) y derribar esos muros constreñidores y opresivos confiando que, sin ellos, se podrá llegar a un espacio abierto de libertad, utopía y felicidad.

O bien, aceptar el laberinto e integrarse con él, pensando que -si uno se somete al trazado de muros y fronteras- puede usarlos como si fueran guías o incluso raíles de tren. Pues mucha gente da por necesario el laberinto y quiere interpretar sus recorridos como pistas que la sociedad da para discriminar las opciones que promueve frente a las que prohíbe. Es menos épico, pero para los ‘integrados’ de que habla Eco (1965), el laberinto define un espacio de orden, jerarquía, bien-mal, permitido-prohibido... dentro del cual sentirse orientado e incluso protegido del mal, del error, de lo inconveniente, de lo anormal, de lo falso, de lo pernicioso, etc. Los integrados tienden a pensar que es más inteligente y fácil recorrer hábil y rápidamente los largos pasadizos porque -así- se convertirán en el ‘camino’ ideal que lleva a la ‘meta’ que el sistema ha dispuesto a su población. Incluso pueden pensar también que, si no hay esa meta o salida, -al menos- el laberinto define realista y contundentemente el ‘viacrucis’ inevitable de la vida.

Todo eso se ha transformado en una sociedad que funciona como un desierto de dunas y arenas movedizas. Pues van desapareciendo los viejos dispositivos fronterizos o carcelarios basados en fuertes muros, vallas muy altas, callejones sin salida y puertas cerradas a cal y canto. En la sociedad duna, ya no hay muros que derribar para evitar que nos impidan el acceso a la playa paradisíaca que pensamos que hay tras ellos. También es cierto que tampoco tiene sentido querer usar los largos pasillos, las paredes bloqueantes y las bifurcaciones del laberinto como si fueran: señales, indicaciones, caminos o viacrucis procesionales que esa sociedad da a sus miembros para que sepan como deben conducir ‘adecuadamente su vida’, atendiéndose a ellos, pues ‘there is not alternative’ como proclamó Margareth Thatcher en sus famosas declaraciones de 1985 .

En las nuevas fronteras más flexibles, aparentemente más abiertas y fáciles de cruzar, parece haber más alternativas y más opciones. Pero también contienen nuevas dificultades todavía no pensadas críticamente; pues, en zonas donde las dunas cambian continuamente por el viento y las tempestades, los límites son mucho menos claros, la orientación es más difícil, el camino más desesperante y pueden contener trampas más invisibles que los altos muros, como arenas movedizas capaces de tragarse sin casi dejar huella a los despistados. Tampoco no basta con saltar el muro y ya está, pues aquí lo disuasivo es el peligro de agotarse mortalmente, de desorientarse, de terminar caminando en círculos o sentir que la tierra le traga a uno.

Por lo tanto, no dogmaticemos rápida e injustificadamente la comparativa entre la sociedad laberinto -por una parte- y la sociedad de dunas -por la otra-. También

tenemos que reconocer que hay dos respuestas extremas y opuestas cuando la gente acostumbrada a la sociedad laberinto comienza a experimentar la sociedad de dunas: O bien, hay una alegría enorme (aunque quizás precipitada) por haberse librado del constreñimiento opresivo de los muros impenetrables. Ejemplificada en el final del vídeo de Pink Floyd ‘Another Brick In The Wall’ <https://www.youtube.com/watch?v=e1fa4vQYq4U> .

O bien, puede aparecer imprevistamente el cansancio, la desorientación, la tristeza y la depresión (quizás también precipitados) cuando se descubre que, sin muros definidos, cuesta saber cuándo has superado realmente la frontera. Pues el sistema deja de concentrarse en vigilar una zona muy delimitada y limítrofe (y quizás controlando menos el resto), y tiende a extender su vigilancia en la práctica totalidad del territorio. En una frontera extendida durante muchos kilómetros es mucho más fácil agotarse, perderse o dormirse a lomos del camello cruzando los grandes espacios desiertos, libres, salvajes, sin orden y violentos.

Recordemos aquel momento de la película Lawrence de Arabia (1962) de David Lean, cuando el protagonista está punto de dormirse de cansancio con el peligro de caer abandonado en medio del desierto² como le sucederá poco después a uno de sus hombres en el largo camino para cruzar el durísimo desierto y así poder tomar por sorpresa el puerto de Acaba, sabiendo que la artillería había sido dispuesta vigilando la llegada por mar y no el inhóspito desierto. También encontramos muchos avisos parecidos en todo el imaginario de la saga ‘Mad Max’, en las seis novelas de Frank Herbert y en las películas que ha inspirado: 1984, David Lynch; 2021, Dune parte 1 y 2024, parte 2 de Denis Villeneuve, en las dos versiones de Flight of the Phoenix (1965, Robert Aldrich ; 2003, John Moore). Incluso algo parecido vemos en la película Lo Capitano (2023, Matteo Garrone) cuando el mar Mediterráneo se convierte en una especie de continuación del desierto o mar de dunas.

Coerción en la sociedad-laberinto versus estado de excepción en la sociedad-duna

La sociedad laberinto solía ser muy coercitiva y castigaba dura y rápidamente a quien rompía los muros, se saltaba los límites fijados, desatendía las fronteras, vulneraba las prohibiciones o simplemente llevaba un tipo de vida que chocaba con los cánones establecidos. Entonces, el poder constituido como tal actuaba formal y

² https://www.youtube.com/watch?v=Hpne_E-_v-o

legalmente castigando al ‘infractor’, cuando no era la sociedad misma o las masas las que reprimían directa e informalmente. Al respecto René Girard (1986) llevó a cabo un brillante análisis de las reacciones antropológicas en sociedades que construyen un ‘chivo expiatorio’ para ‘castigándolo’ reconducir sus peores tensiones internas.

En todo caso, el objetivo primordial en la sociedades-laberinto con sus fronteras-muro era evitar que la población pudiera salirse de los límites establecidos. Y, cuando eso se producía, se actuaba coercitivamente para reconducir al redil a quien se saliera del rebaño, incluso castigándolo ejemplificadamente para que sirviera de aviso general. En *Vigilar y castigar*, Foucault (1982) ha analizado brillantemente el papel que jugaban los suplicios públicos para un macropoder que buscaba aterrorizar la población mostrando su capacidad y voluntad de ‘dar muerte’ al discolo, mientras que displicentemente ‘dejaba vivir’ al obediente. Foucault (2009 y 1978) también muestra su sustitución por un tipo de biopoder y biopolítica que -inversamente- se focaliza en ‘hacer vivir’ al obediente y productivo, mientras ‘deja morir’ al discolo y al que está dejando de ser adecuadamente productivo.

Por otra parte, Foucault (1982) denuncia incluso que algunos aspectos de la ‘humanización de las prácticas penales’ -que fomentaron pensadores y activistas tan valiosos y sinceros como el ilustrado Cesare Beccaria (*Dei delitti e delle pene*, 1764)-, muchas veces fueron aceptados finalmente por el Poder porque este descubrió que le ponían menos en riesgo, pero no por ninguna voluntad sincera en favor de humanizar la penalidad. Además, las llamadas sociedades de control (Andrade, Horta y Miranda, 2022) aprendieron nuevas formas más sutiles de ejercer el poder que pasaban más por canalizar y fomentar positivamente los comportamientos deseados que no por prohibir, vigilar y castigar los indeseados.

Todos los cambios que estamos apuntando son clave para el paso de la sociedad-laberinto a una sociedad-duna que aparenta ser menos coercitiva por el hecho -cierto- de ahorrarse muchos muros, límites impenetrables, fronteras poco ‘smart’, prohibiciones inflexibles e incluso imponer unos tipos de vida canónicos y sin excepciones. Así el Poder constituido evita los muchos costes que comporta castigar de forma pública y espectacular, pues lo pone en evidencia y concentra la ira popular.

Es mucho más cómodo y menos expuesto para el Poder reconducir, impulsar y canalizar sin que se note el cuidado, hasta el punto de ser casi imperceptible a los

afectados y -en todo caso- limitando mucho las posibilidades de una rebelión eficaz. Pues en lugar de edificar un ostentoso muro o de disponer una vigilancia constante y onerosa, muchas veces basta con facilitar y favorecer los comportamientos deseados, y dejar que los disidentes se desgasten al intentar resistirse. Así en lugar de disponer estrictos puestos de policía que eviten que se cruce la frontera, puede bastar con que gran parte de ésta esté compuesta de trabajosas dunas o de peligrosas arenas movedizas.

Por eso el poder constituido tiende muchas veces a ceder la parte más riesgosa electoralmente de la coerción violenta, para dejar abierto intencionalmente un espacio de ‘excepción’ que le beneficie. El Poder y muchas instituciones estatales evitan perseguir con todas sus consecuencias ese espacio alegal o directamente ilegal, porque perciben que les ayuda eficaz y sigilosamente en la obtención de objetivos inconfesables. Además, puede obtener grandes ventajas de permitir discrecionalmente una cierta flexibilidad o filtraje fronterizo.

La aparente ausencia del Poder en ciertos ámbitos, atemoriza a la población y la hace reclamar el retorno -incluso reforzado- del mismo poder que astutamente ha simulado su ausencia. Entonces pueden ser muy útiles ciertas dosis de criminalidad que aparecen cuando el Poder usa el ‘derecho del enemigo’, se retira o abre un estado de excepción (como ha analizado Giorgio Agamben, 1998 y 2005).

En ciertas ocasiones, astutamente, el Poder abre un cierto ‘estado de excepción’, se muestra ausente y deja que sean otros los que castiguen fuera de la ley. Entonces, la responsabilidad de muchas muertes o crímenes ya no es del Estado, que simplemente se ha ‘retirado’ cediendo el poder coercitivo a mafias, grupos paramilitares, policías paralelas, ‘lobos solitarios’ radicalizados, dinámicas sociales prejuiciosas y dialécticas del tipo ‘chivo expiatorio’.

En ese limbo ‘de excepción’, cualquier cosa puede pasarle a quien cruza las fronteras y los límites fijados, pues fácilmente cualquiera puede atacar-lo sin temer ser duramente perseguido, pues la víctima ha quedado reducida a ‘nuda vida’ (Agamben, 1998 y 2005) y tan solo puede contar con sus fuerzas propias (como en el ‘Estado de naturaleza’ de Hobbes, Locke, Rousseau y Kant). Ciertamente, en tales casos, las fronteras son más porosas e incluso flexibles, pero porque devienen ¿premeditadamente? sin ley y sin respeto alguno a los derechos humanos.

Entonces, el ser humano caído en ese estado de excepción, queda limitado a ‘nuda vida’, a sus solas fuerzas y sin protección efectiva del derecho. Mientras tanto, el Poder tiene suficiente con mirar hacia otra parte, administrar adecuadamente su dejación de funciones y obviar la protección de los derechos humanos, para conseguir que ciertos límites y fronteras sean porosos en la medida y de acuerdo con los criterios que ‘en el fondo’ desee. Así, unos -por ejemplo, los ricos, con medios materiales o con ciertas características valoradas- pueden superar los filtros con relativa facilidad, mientras que los otros quedan eficazmente bloqueados e incluso pueden morir. Además, tristemente la dejación de funciones puede modularse para obtener la deseada porosidad o flexibilidad, y -siempre- con un riesgo mínimo por parte del Poder estatal, que incluso puede verse reforzado por el miedo que el conjunto de la sociedad experimenta ante ese ‘vacío’ de derecho.

Todos hemos devenido emigrantes históricos y existenciales

No es extraño que nos sorprendan las tendencias sociales disruptivas que hemos expuesto. Incluso nos cuesta comprender sus dialécticas porque nos demuestran que todos somos migrantes de las sociedades-laberinto con fronteras-muro a las sociedades y fronteras-dunas. Esa rápida migración entre estructuras y sistemas sociales muy diversos ha transformado -como veremos- el tipo mayoritario de existencia y politización que marca a la humanidad. Y aunque no nos demos cuenta o no nos movamos geográficamente, esos cambios profundos nos ha convertido a todos en emigrantes, en la medida que nos movemos histórica y existencialmente.

En los últimos años, los que fuimos formados en sociedades laberinto hemos ido penetrando en una sociedad muy diferente que -como suele pasar- no nos recibe precisamente con los brazos abiertos e incluso nos hace pagar ‘costos’ imprevistos por haber entrado en sus ‘territorios’ sin ser llamados. Pues como al nacer fuimos arrojados a un mundo que no habíamos solicitado, ahora también somos ‘arrojados’ a un nuevo tipo de sociedad que, ciertamente hemos creado entre todos, pero que es independiente de nuestras voluntades y deseos. ¡No solo no estamos adaptados a ella, sino que nos obliga a transformar nuestras mentalidades y aprendizajes tanto en lo laboral, como en la socialización y la política, en la cultura y los valores, e incluso en las subjetivaciones más íntimas!

Por eso, como cualquier otro emigrante geográfico, tenemos que adaptarnos a un entorno distinto, que no nos espera con los brazos abiertos sino con exigencias, urgencias, tensiones e incluso algunas violencias. Y, como cualquier otro emigrante, tenemos que aprender a vivir en nuestra ‘sociedad de acogida’ con un margen de negociación limitado y mucha prisa. Si las sociedades laberinto -que coincidían con la modernidad sólida teorizada por Zygmund Bauman (2005, 2003 y 2007) y evolucionaban más lentamente- planteaban ya grandes problemas de adaptación cultural, geográfica e histórica; las sociedades duna nos convierten a todos en migrantes, aunque no nos hayamos mudado de casa, pues son propias de la ‘modernidad líquida’ y son mucho más aceleradamente cambiantes (Rosa, 2013).

En la turboglobalización típica de las sociedades duna, digitalizadas, postfordistas y en acelerado cambio constante todos somos turbohumanos migrantes que descubren -sorprendidos- que su ‘mundo’, ya no es ‘su’ mundo. Que su sociedad es otra, radicalmente otra, y con muchas exigencias diferentes. Que su formación y aculturización ha quedado en gran parte caducada, pues la metamorfosis experimentada ha sido rápida e intensa. Exiliados de un mundo que creíamos sólido y eterno, nos convertimos en migrantes a otro que no solo se nos evidencia diferente, sino incluso líquido y en aterrador cambio constante.

Pues el viaje forzado a través del tiempo nos atemoriza más que el viaje a través del espacio. Porqué por difícil que sea volver a la lejana casa de partida; sabemos que es un lugar geográfico que no desaparecerá (aunque puede estar ocupada por otros) y, por tanto, sentimos que continuamos teniendo el lugar y la casa de partida, de los padres y de la infancia. Aunque estemos lejos y quizás no podamos retornar, sentimos que está allí, que nos espera y todavía podemos confiar en volver a ella.

Pero en el viaje temporal acelerado se producen y suman todas las perplejidades que teorizó brillantemente Albert Einstein. Y aunque consiguiéramos volver al lugar de partida, éste con la gente que lo habitara habría cambiado radicalmente. ¡Aunque para nosotros quizás el lapso temporal transcurrido fuera reducido! Podríamos sentirnos prácticamente iguales, pero nuestra casa, nuestra gente, nuestro mundo, habrían envejecido hasta no ser reconocibles (como refleja la famosa película *Interstellar* -2014- dirigida por Christopher Nolan).

¡Comparados con Odiseo, cuan diferentes son los turbohumanos (Mayos, 2023), migrantes en la relatividad el tiempo! Aquel vuelve a su Ítaca treinta años después, cuando está ocupada por los que, creyéndolo muerto, pretenden la mano de su esposa y el gobierno de su reino. Pero Penélope lo espera ganando tiempo tejiendo y destejiendo su tapiz, Telémaco ha crecido todavía confiando que el padre vendrá y con él echarán esos usurpadores. ¡Incluso Argos su viejo perro está medio ciego, pero no olvida el olor del amo viajero y le otorga su último aliento y saludo!

En cambio, los turbohumanos son inevitablemente migrantes y radicalmente exiliados de su casa temporal. Quizás salieron de ella cuando era una sociedad laberinto y vuelven -relativamente poco despues- cuando ya es una sociedad duna, donde el viento transforma el territorio (por tanto, lo ‘desterritorializa’ en términos de Deleuze y Guattari, 1988) y crea una frontera tan flexible que no solo agota el migrante con cada paso que consigue dar, sino que además ‘destruye creativamente’ todo lo que le circuncida.

Kallifatides, el escritor migrante, como ejemplo resiliente

Tenemos un buen ejemplo de turbohumano exiliado -creo que tanto en el tiempo como en la geografía- en el llamado ‘escritor migrante’ y premio Dobloug 2017 de literatura: el greco-sueco Theodor Kallifatides (2020, 2019). Nacido en 1938, tuvo que sustituir su Grecia natal por Suecia, donde vive desde entonces y escribe tanto en sueco como en griego.

Quizás lo más significativo para nuestro análisis es que su amplia escritura y experiencia siempre están marcadas por una reflexión que quiere vincular sus dos ‘casas’ lingüístico-culturales. Define nostalgia como el dolor de vivir lejos del propio país, pero la distingue del deseo de volver, porque a veces el migrante sabe que no puede volver, que su ‘casa’ ya no es ‘suya’ o que, de alguna manera, ya no existe. ‘Pero el dolor está ahí’ -apostrofa-.

Más allá de Proust, Kallifatides no solo intenta la ‘recherche du temps perdu’, personal, con aquellas vivencias singulares periclitadas, reverdeciendo sus singulares amores, alegrías y tristezas... También quiere mostrar y analizar experiencias compartidas por muchos que quizás lamentablemente no tendrán la oportunidad de

comunicarlas eficazmente. Quiere comprender la cada vez más extendida vivencia turbohumana del exilio y de la compleja acogida cultural, lingüística, existencial...

Por eso, Kallifatides es un ejemplo de resiliencia ante la migración de la sociedad-laberinto a la sociedad-duna. También de la afortunada superación de las fronteras-muro y de cómo conseguir atravesarlas sin morir en el intento. Especialmente, de cómo flexibilizar las barreras al menos mental, lingüística y culturalmente; imponerles una porosidad creativa que permite pensar y escribir -con muchas dificultades e inseguridades, dice siempre Kallifatides- a los dos lados de la frontera, del exilio y la migración. Muestra como curar esos traumas con gran humanidad, pero sin olvidar los sufrimientos y potenciaciones que conllevan.

Así reivindica, Kallifatides, ¡aquel mundo hoy perdido donde cuando un extranjero llamaba a la puerta incluso ‘en plena noche!’, se le abría. ‘Ahora los tiempos han cambiado. Las puertas están cada vez más cerradas’. Quizás ese cambio tiene que ver con que, antes, los escasos viajeros era un gran potencial de enriquecimiento para la comunidad de acogida tanto en conocimientos, informaciones de todo tipo e incluso en genética. En aquel mundo cerrado casi estancamente y donde cruzar grandes distancias era una gran proeza, la sola existencia de un migrante solitario y sobreviviente era la prueba de su gran valor, de que era -de alguna manera- un emisario heroico, casi divino.

Síndromes ni-ni, hikimori, freeter, neet, otaku... ¿bloqueo ante migraciones y complejidades existenciales?

Los migrantes del laberinto al mar de dunas viven inesperados retos, contradicciones y angustias. Continuando con nuestro análisis comparativo, detectamos en las sociedades de dunas comportamientos de desconcierto, desorientación, preocupación, pasividad, poca resiliencia e incapacidad para enfrentar los peligros del desierto neoliberal. Pensemos, por ejemplo, en los llamados ni-ni (aquellos que no consiguen estudiar ni tampoco trabajar), hikimori (que además se niegan a salir de sus habitaciones), otaku (que se desconectan de la complejidad actual encerrándose obsesivamente en alguna afición personal), freeter (término resultado de la unión de ‘free’ y ‘Arbeiter’, porque viven agobiados por trabajos ‘de mierda’, precarios, a tiempo parcial...), neet (abreviatura de ‘Not in Education, Employment or Training’).

Evidentemente son casos extremos, pero hay muchos de parecidos y podemos entender sus actitudes y angustias bloqueadoras, si pensamos en algunas características de la sociedad-desierto que se está desarrollando en el postfordismo neoliberal. Pues exige a la gente y especialmente a los jóvenes una gran capacidad para sobreponerse a la desorientación, a la facilidad de deprimirse y a la soledad angustiante.

En la sociedad laberinto está muy claro lo que se espera de ti en cada momento, aunque te repugne esa coacción. En cambio, en la sociedad-duna la coacción parece relajarse hasta el punto que falta toda referencia de lo que se espera de ti, mientras que – paradójicamente- aumenta obsesivamente la presión a tener éxito de la forma que sea. Como en medio de un enorme desierto de dunas, te exige descubrir algún nuevo oasis cada día para sobrevivir y continuar un viaje interminable, pero se guarda muy mucho de dar directrices precisas y exitosas para conseguir lo que pide.

En cambio, la sociedad laberinto suele ser abochornadamente prolija en la determinación de la respuesta correcta a ciertas elecciones. Por ejemplo, en ellas, las madres y padres parecen saber con detalle sumo como deben ser el futuro esposo o esposa. No siempre es más libre o tolerante la sociedad-duna que el laberinto, pero en todo momento descarga totalmente el esfuerzo y riesgo en cada individuo concreto, como si dijera: ‘tú ya sabrás como te lo montas y resuelves el problema... pero tienes que resolverlo, porque si no...’.

En tales casos, parece muy comprensible que la gente termine manifestando una fuerte resistencia a abandonar el lugar seguro -al menos momentáneamente- de la casa paterna (como los hikimori) o del primer ‘oasis’ que uno haya encontrado (los otaku), por miserable que sea. Los ni-ni, hikimori, freeter, neet, otaku y similares pueden pensar: si salgo de aquí, ¡tengo que hacerme cargo yo solo de tantas cosas... que me angustio, deprimoy evito salir!

¿Resiliencia o claudicación de la inteligencia emotiva, más que de la instrumental?

Analizando tanto la resiliencia del ‘escritor migrante’ Kallifatides, como la claudicación de los ni-ni, hikimori, freeter, neet, otaku y similares, vemos que en los dos casos sus respectivas reacciones tienen que ver más con el ánimo que con la

inteligencia. Su característica principal -lo destaca de sí mismo Kallifatides- no es una enorme potencia o pobreza de inteligencia abstracta sino más bien la resiliencia o su debilidad cuando se trata de afrontar los múltiples retos y sin demasiadas guías que plantea la sociedad de dunas neoliberales.

Así, por ejemplo, los otaku suelen mostrar una gran capacidad para abarcar profundamente el ámbito de conocimiento que les seduce; su problema es más bien dirigir esforzadamente y con constancia la propia atención a toda la diversidad de retos dispersos, poco interesantes y alejados de las experiencias personales que suele exigir el espacio abierto del desierto postmoderno, lleno de trabajosas dunas y traicioneras arenas movedizas.

Las capacidades cognitivas, de cálculo y de racionalidad instrumental de los ni-ni, okimori, otaku... no parecen menores que la media del resto de población, pero las dificultades nacen cuando se trata de encarar objetivos cambiantes y poco atractivos con paciencia, perseverancia, fortaleza emotiva y capacidad de persistir. Los ni-ni, okimori, otaku... rechazan adaptarse estratégicamente a entornos cambiantes y que no tienen nada que ver con sus personalidades, aunque responden adecuada e inteligentemente a aquellos que les son más cercanos. ¡El problema es que se les exige que presten atención a cuestiones banales, nada atractivas y que además cambian continuamente, en una adaptación constante y agotadora!

Los ni-ni, okimori, otaku... chocan sobre todo con un aspecto clave de la sociedad duna: la necesidad de adaptarse a espacios ajenos, áridos, indefinidos, de tránsito trabajoso y con múltiples opciones difíciles de distinguir y valorar. No pueden asumir obedientemente y sin posible negociación objetivos que cambian aceleradamente y -además- simular que se apasionan por los nuevos y olvidan los viejos. Los ni-ni, okimori, otaku... quizás estaban más predispuestos y adaptados para la sociedad laberinto, que les marcaba claramente los objetivos vitales y donde ellos individualmente debían concentrarse sobre todo en disponer los medios personales adecuados a esos fines.

Seguramente en la sociedad laberinto tenían más resiliencia y no se veían obligados a subjetivarse como ni-ni, okimori, otaku... Probablemente la dificultad de los que hoy son como ellos y no lo eran en la sociedad laberinto no es tanto hacer lo que está claro que hay que hacer, sino en decidir ¿qué hay que hacer en entornos indefinidos

y nada claros, donde además la exigencia de no equivocarse es máxima? ¡Eso es lo más terrible y amenazante! Mucho más que no simplemente la ‘obediencia debida’, hacer lo que todo el mundo hace y ser como todo el mundo es (aunque quizás lo seas ‘inauténticamente’ como criticaba Heidegger, 1989).

En las sociedades laberinto (que en eso coinciden con las sociedades cerradas teorizadas por Popper, 1974) cada equivocación -por dolorosa que fuera- reducía drásticamente las alternativas abiertas y muchas veces la reducía a una sola. En cambio, en las sociedades ‘desierto de dunas’ uno suele descubrir sus errores cuando ya está agotado de caminar y -entonces- tan solo ha descartado unos pocos grados de los 360 del horizonte. En el desierto neoliberal, volver a comenzar y decidir de que manera hacerlo (el reinventarse que la evolución tecnológico-digital acelerada exige continuamente) es mucho más difícil que en las sociedades laberinto, donde hay mucha unanimidad sobre ‘lo que hay que hacer’, cuál es el camino ‘correcto’ y donde, si no haces lo que ‘tienes’ que hacer, te insisten con muchos “ya te lo advertimos”, hasta que cambias y aceptas -con constricción- la penitencia que se te impone por el atrevimiento de desafiar el mandato comunitario.

En el desierto de dunas neoliberales, en cambio, no se te suele reprimir con muchísima dureza, aunque en todo momento se te exige el sacrosanto ‘éxito’ y se te jalea con ese slogan ambivalente de ‘¡si quieres, puedes! Pues no olvidemos que esa psicología positiva aparentemente bien intencionada, suele ir acompañada subrepticamente con el presupuesto ‘¡y si no lo consigues, es que en realidad no lo quieres, no pones suficiente de tu parte y, por tanto, eres culpable, un completo perdedor, un *loser!*’.

No es extraño pues que los ni-ni, okimori, otaku... se desesperen en algún momento y quieran evitar fracasos reiterados y persistentes. ¿Para qué intentarlo de nuevo si el problema es de desorientación, de no saber ‘¿qué hacer?’ ni hacia donde caminar en un desierto de dunas constantemente cambiante, abierto y donde parece imposible de discernir el camino del éxito de los muchos caminos que llevan al fracaso y al agotamiento (Han, 2012). Entonces ¿De dónde sacar las fuerzas y la confianza para volver a intentarlo, y en qué dirección caminar que merezca la pena y ofrezca alguna seguridad?

¡Ese es el verdadero problema -creemos- para los ni-ni, okimori, otaku... y -más de lo que pensamos- también de los que todavía somos resilientes y evitamos el burnout. Pues todos los turbohumanos somos ya inmigrantes en las nuevas sociedades duna y neoliberales, donde rige esa regla terrible de ‘los rendimientos pasados no garantizan rendimientos futuros’. Por eso vagamos como nómadas perpétuos obligados a buscar incesantemente un éxito no sólo inseguro sino -incluso cuando se alcanza- fugaz, pasajero, transitorio y escabuyéndose de entre los dedos como la arena más fina o el agua. Pues en las sociedades duna neoliberales el ‘éxito’ no garantiza poder ‘salir’ de esa dinámica saducea ante la que claudican los ni-ni, okimori, otaku y tantos otros...

¡Quien los puede culpar de no tener suficiente resiliencia, fuerza emotiva, ánimo inagotable... para reintentar el éxito una y otra vez, casi sin descanso, como migrantes eternos, nómadas, sin hogar ni casa fija... perdidos en un mar de dunas en transformación constante. ¡Angustiante es la vida de los migrantes... y quizás especialmente de los turbohumanos que pretender construir su ‘casa’ en sociedades duna neoliberales!

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1998) *Homo sacer* 1. El poder soberano y la nuda vida. 2. Estado de excepción). Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, Giorgio (2005) *Homo sacer* 2. Estado de excepción. Buenos Aires: A. Hidalgo.
- ARENDDT, H. (1993) *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt, (2005) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*, México: FCE, 2005.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *La globalización. Consecuencias humanas*, México: FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2007) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Zygmunt (2006) *Vida líquida*, Barcelona: Paidós.
- BERARDI, F. (2003) *La fábrica de la infelicidad*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Peter L. Berger & Thomas Luckmann *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Berman, Marshall (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI
- Jorge Luis Borges (1974) *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires: Emecé.
- BRAIDOTTI, Rosi (1994) *Soggetto nomade. Femminismo e crisi della modernità*. Roma: Donzelli.
- Wendy Brown (2016) *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Chabot, Pascal (2013). *Global burn-out*. París: PUF.
- Debord, Guy (1999) *La Sociedad del espectáculo*, Valencia: Pre-textos (1967).
- Gilles Deleuze & Felix Guattari (1973) *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona: Barral (1972).

- Gilles Deleuze & Felix Guattari (1988) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-Textos.
- Diamond, Jared. *El mundo hasta ayer. ¿Qué podemos aprender de las sociedades tradicionales?*, Barcelona: Debate, 2013.
- Umberto Eco. (1965) *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- Michel Foucault *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1982.
- Michel Foucault *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1978.
- Michel Foucault *Nacimiento de la biopolítica*, Madrid: Akal, 2009.
- Kallifatides, Theodor, *Otra vida por vivir*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Kallifatides, Theodor, *Madres e hijos*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020.
- Gergen, Kenneth F. (1992) *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Paidós.
- René Girard, *El chivo expiatorio*, Barcelona: Anagrama, 1986.
- HAN, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.
- HAN, Byung-Chul, *Psicopolítica*. Barcelona, Herder, 2014.
- Martin Heidegger (1989) *Serenidad*, Barcelona: Serbal.
- Ronald Inglehart (2001) *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI.
- Ronald Inglehart & Christian Welzel (2006) *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas & Siglo XXI.
- Keen, A. *Digital vertigo. How Today's Online Social Revolution Is Dividing, Diminishing, and Disorienting*, New York: St. Martin's Press, 2013.
- MAYOS, Gonçal. *Turbohumanos*, Barcelona, Red ediciones, 2023.
- MAYOS, Gonçal. *A sociedade do controle?: macrofilosofia do poder no neoliberalismo*. Andrade, Durval A.; Mayos, Gonçal; Horta, José Luiz B.; Miranda, Rodrigo M. A. (Coords.); Belo Horizonte: Fórum, 2022.
- MAYOS, Gonçal, “Time is money, el hombre de nuestro tiempo” en *A lanterna de diógenes: reflexões sobre o homem da pólis contemporânea*, Dennys G. Xavier (Coord.); Uberlândia, Laboratório Americano de Estudos Constitucionais Comparado LAECC, 2018a, pp. 403-425.

- MAYOS, Gonçal, *Homo obsoletus. Precariedad y desempoderamiento en la turboglobalización*, Barcelona: Red ediciones, 2016.
- MAYOS, Gonçal, Vulnerabilidad, precarización y cambio social. Del capitalismo nfordista al postfordista, en Fabricio Polido y María Fernanda Repolès (Eds.), *Law & Vulnerability / Direito & Vulnerabilidade*, São Paulo, Almedina Brasil, 2015c.
- MAYOS, Gonçal, & BREY, Antoni, (eds.) *La sociedad de la ignorancia*, Barcelona: Península, 2011.
- MAYOS, G. (2013b) *Filosofía para indignados. Selección de la Internacional Situacionista*, Barcelona: RBA.
- Mayos, Gonçal. “Cognitariado es precariado. El cambio en la sociedad del conocimiento turboglobalizada”, *Cooperación y cambio social en el siglo XXI*. Eds. Gonzalo de Castro y Begoña Romá. Barcelona: Intervida, 2013c, págs. 143-157.
- Mayos, Gonçal "Baudrillard y la Sociedad del Simulacro" en *Barcelona Metropolis. Revista de información y pensamientos urbanos*, 2010b, pp. 36-39
- Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Brcelona: Paidós, 1974.
- Jeremy Rifkin (1996) *El Fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*, Barcelona: Paidós.
- Hartmut Rosa, *Beschleunigung und Entfremdung - Entwurf einer kritischen Theorie spätmoderner Zeitlichkeit*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2013.
- Douglas Rushkoff *Present Shock: When Everything Happens Now*, Penguin, 2013.
- Jean-Paul Sartre (1938) *La náusea*, Buenos Aires: Losada.
- Richard Sennett (2000) *La Corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Anagrama.
- Bernard Stiegler, *Dans la disruption: Comment ne pas devenir fou?*, Paris, Les Liens qui Libèrent, 2016.